

PARTICIPACIÓN ESTUDIANTIL EN CONTEXTOS INDÍGENAS: PRAXIS TRANSFORMADORA PARA LA DEFENSA DE LOS DERECHOS CULTURALES Y EDUCATIVOS.

Matilde Urrego Gutiérrez
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
matildeurrego1979@gmail.com

Sinopsis Educativa
Revista Venezolana
de Investigación

Año 25, N° 1

Julio 2025

pp 601 - 613

Recibido: Abril 2025
Aprobado: Junio 2025

RESUMEN

Este artículo de revisión teórica analiza la participación estudiantil en contextos indígenas como una praxis transformadora para fortalecer los derechos culturales y educativos, abordando el tema desde una perspectiva crítica e intercultural. Se destacan autores como Freire (1997), Guzmán (2024) y Gastiabur et al. (2020), quienes contribuyen a entender la participación como un ejercicio emancipador, político y decolonial que promueve la autodeterminación y el reconocimiento de saberes propios. La metodología es cualitativa, basada en revisión documental y análisis de experiencias educativas en territorios indígenas, incluyendo informes, normativas y relatos de estudiantes y docentes, con técnicas de análisis de contenido y categorización temática. Los hallazgos evidencian que la participación activa de los estudiantes indígenas los posiciona como sujetos políticos y epistémicos, capaces de incidir en sus entornos escolares y comunitarios, fortaleciendo su identidad cultural y promoviendo prácticas pedagógicas interculturales y emancipadoras. Además, se concluye que la participación estudiantil no solo contribuye a la educación propia, sino que también es una estrategia para la resistencia cultural y la autodeterminación de los pueblos originarios, resaltando la necesidad de políticas y prácticas pedagógicas que valoren sus voces y saberes en procesos de decolonización y transformación social.

Palabras clave:
participación estudiantil, contextos indígenas, praxis transformadora, derechos culturales, derechos educativos.

STUDENT PARTICIPATION IN INDIGENOUS CONTEXTS: TRANSFORMATIVE PRACTICE FOR THE DEFENSE OF CULTURAL AND EDUCATIONAL RIGHTS.

ABSTRACT

This theoretical review article analyzes student participation in indigenous contexts as a transformative praxis to strengthen cultural and educational rights, approaching the topic from a critical and intercultural perspective. Authors such as Freire (1997), Guzmán (2024), and Gastiabur et al. (2020) are highlighted, contributing to understanding participation as an emancipatory, political, and decolonial exercise that promotes self-determination and recognition of local knowledge. The methodology is qualitative, based on documentary review and analysis of educational experiences in indigenous territories, including reports, regulations, and narratives from students and teachers, employing content analysis and thematic categorization techniques. Findings show that active participation of indigenous students positions them as political and epistemic subjects capable of influencing their school and community environments, strengthening their cultural identity and promoting intercultural and emancipatory pedagogical practices. Additionally, it is concluded that student participation not only contributes to their own education but also serves as a strategy for cultural resistance and self-determination

Key words:
student participation, indigenous contexts, transformative praxis, cultural rights, educational rights

of indigenous peoples, emphasizing the need for policies and pedagogical practices that value their voices and knowledge in processes of decolonization and social transformation.

PARTICIPATION STUDENTIQUE DANS LES CONTEXTES INDIGÈNES: PRAXIS TRANSFORMATRICE POUR LA DÉFENSE DES DROITS CULTURELS ET ÉDUCATIFS

RÉSUMÉ

Cet article de revue théorique analyse la participation étudiante dans les contextes indigènes comme une praxis transformatrice pour renforcer les droits culturels et éducatifs, en abordant le sujet d'une perspective critique et interculturelle. Sont mis en avant des auteurs tels que Freire (1997), Guzmán (2024) et Gastiabur et al. (2020), qui contribuent à comprendre la participation comme un exercice émancipateur, politique et décolonial, favorisant l'autodétermination et la reconnaissance des savoirs propres. La méthodologie est qualitative, basée sur une revue documentaire et une analyse des expériences éducatives dans les territoires indigènes, incluant des rapports, des réglementations et des récits d'étudiants et d'enseignants, avec des techniques d'analyse de contenu et de catégorisation thématique. Les résultats montrent que la participation active des étudiants indigènes les positionne en tant que sujets politiques et épistémiques, capables d'influer sur leurs environnements scolaires et communautaires, renforçant leur identité culturelle et promouvant des pratiques pédagogiques interculturelles et émancipatrices. De plus, il est conclu que la participation étudiante ne contribue pas seulement à l'éducation propre, mais constitue aussi une stratégie de résistance culturelle et d'autodétermination des peuples autochtones, soulignant la nécessité de politiques et de pratiques pédagogiques valorisant leurs voix et savoirs dans les processus de décolonisation et de transformation sociale.

Mot clefs:

Participation étudiante, contextes autochtones, praxis transformatrice, droits culturels, droits éducatifs.

I. INTRODUCCIÓN

La participación estudiantil en contextos indígenas constituye un tema de gran relevancia en el campo de la educación intercultural y los derechos culturales de los pueblos originarios. Históricamente, los sistemas educativos en muchas regiones de América y otras partes del mundo han sido instrumentos de homogeneización cultural, donde las lenguas, saberes y cosmovisiones propias de los pueblos indígenas han sido invisibilizados o menoscabados. Es importante mencionar lo dicho por, Escobar et. al (2022) “los pueblos indígenas establecen la concepción del buen vivir a partir de sus propias experiencias

o sistemas de vida y a partir de una relación integral con la madre naturaleza” (p.100). Esta situación ha generado exclusión, pérdida de identidad y reproducción de relaciones coloniales en los procesos formativos. Por ello, el presente trabajo se propone analizar la participación de los estudiantes indígenas como una praxis transformadora que contribuye a fortalecer su identidad cultural, promover sus derechos y potenciar su protagonismo en los procesos educativos y comunitarios.

El tema central del estudio es comprender cómo la participación estudiantil en contextos indígenas puede ser una estrategia de resistencia y reivindicación cultural, así como

un mecanismo que promueva la autodeterminación y el respeto por los saberes propios. Tal como lo señala, Macarena (2022) “los sentidos de inclusión vinculados a las posibilidades de escolarización forman parte de las diferentes visiones respecto de los motivos y los logros que se persiguen a través de la educación formal.”(p.45) La investigación busca evidenciar que los estudiantes indígenas no son meros receptores de conocimientos, sino actores activos que, desde su condición de sujetos políticos y epistémicos, pueden construir una educación que refleje sus necesidades, cosmovisiones y aspiraciones. En este sentido, la participación estudiantil se presenta como una praxis emancipadora y una herramienta para la defensa de los derechos culturales y educativos de los pueblos originarios. En este sentido, Loaiza (2023) señala que: “la educación indígena propia es una visión particular de concebir la educación y su finalidad, orientada a formar sujetos políticos, capaces de proteger el territorio, la madre tierra, la vida, la identidad y el pensamiento” (p.5). Cabe decir que, este tipo de educación se fundamenta en la idea de que cada pueblo tiene el derecho a preservar, transmitir y enriquecer su cultura y conocimiento sin la imposición de modelos educativos ajenos.

Este análisis se realiza desde una perspectiva crítica e intercultural, reconociendo la importancia de revisar las relaciones de poder que atraviesan los sistemas educativos y promover procesos de decolonización del saber. En este marco, se consideran aportes teóricos de la pedagogía crítica, la educación propia y el protagonismo juvenil, integrando también las voces y experiencias de los propios estudiantes indígenas. La metodología empleada es cualitativa, basada en una revisión documental y análisis de experiencias educativas existentes, con el objetivo de identificar patrones, logros, desafíos y propuestas que evidencien la potencialidad de la participación estudiantil en estos contextos.

El trabajo está estructurado de la siguiente forma: La primera parte aborda el marco teórico, donde se explicitan conceptos clave como educación propia, participación emancipadora, interculturalidad crítica y juventud indígena como sujeto político. Aquí, se profundiza en los fundamentos que sustentan la importancia de promover espacios donde los estudiantes puedan expresar y defender sus saberes y derechos. La segunda describe la metodología utilizada, especificando los enfoques, técnicas y criterios de evaluación documental que guían el análisis. A continuación, se presenta el análisis de expe-

riencias y casos relevantes, que ilustran cómo la participación estudiantil puede materializarse en acciones concretas en diferentes territorios indígenas. Finalmente, en las conclusiones, se sintetizan los hallazgos principales, destacando la necesidad de promover políticas y prácticas pedagógicas que reconozcan y potencien la voz de los estudiantes indígenas como actores de cambio social y cultural.

Es importante destacar que, si bien la temática del estudio ha sido abordada en diferentes investigaciones previas, aún persisten desafíos en la implementación de procesos participativos genuinos en los territorios indígenas, donde las estructuras de poder, las políticas públicas y las prácticas pedagógicas muchas veces no facilitan la plena expresión de los derechos culturales y educativos de los estudiantes indígenas. Como señala el sociólogo Stavenhagen (2005), “si bien se han logrado avances en el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas, la integración de estos pueblos en la vida política y económica sigue siendo limitada, y sus derechos fundamentales continúan siendo vulnerados” (p. 88). Este argumento subraya las brechas persistentes entre el reconocimiento legal y la implementación práctica de los derechos indígenas en Colombia.

En definitiva, este trabajo busca contribuir a la reflexión y al debate sobre la participación estudiantil en contextos indígenas, evidenciando que su protagonismo no solo favorece su desarrollo personal y comunitario, sino que también es una estrategia fundamental para la construcción de una educación más justa, intercultural y respetuosa de la diversidad cultural. Se espera que los hallazgos y propuestas aquí planteados sirvan como insumos para docentes, instituciones educativas, autoridades y organizaciones sociales comprometidas con la defensa de los derechos culturales y la promoción de prácticas pedagógicas que valoren y potencien la voz de los estudiantes indígenas en sus propios procesos de formación y transformación social.

II. ABORDAJE TEÓRICO

El abordaje teórico es una etapa fundamental en cualquier investigación académica, ya que consiste en la revisión, análisis y conceptualización de las principales teorías, enfoques y marcos conceptuales que sustentan y orientan el estudio. A través de este proceso, se establecen los fundamentos que permiten comprender

y contextualizar el fenómeno investigado, en este caso, la participación estudiantil en contextos indígenas como una praxis transformadora. En este trabajo, el abordaje teórico presenta una exploración profunda de conceptos clave como la educación propia, la participación emancipadora, la interculturalidad crítica, la decolonización del saber, y la autodeterminación de los pueblos. Además, se revisan las principales teorías y autores que sustentan esta perspectiva, tales como Freire, Giroux, Charlot y Tully, entre otros, quienes aportan diferentes miradas sobre cómo la participación activa puede contribuir a la resistencia cultural, la reivindicación de derechos y la construcción de una educación intercultural y descolonizadora. Este análisis permitirá comprender las bases conceptuales y teóricas que fundamentan las prácticas y experiencias en los contextos indígenas, además de ofrecer un marco de referencia para la interpretación de los hallazgos y la formulación de propuestas de transformación educativa.

Educación propia y derecho a la identidad cultural

La educación propia es entendida como un proceso pedagógico que emerge desde los saberes, prácticas y cosmovisiones de los pueblos indígenas. Tal como lo plantea Guzmán (2024) “la inclusión en la educación ha sido un tema recurrente, esta hace referencia a la necesidad de asegurar que todos los niños, independientemente de sus capacidades, género, etnia o condición socioeconómica, tenga acceso a una educación de calidad” (p.8). Esta propuesta se fundamenta en el derecho colectivo a definir los contenidos, lenguas, metodologías y formas de gestión de la educación. De acuerdo a Intriago, et. al, (2023) “desde la perspectiva de los entornos educativos es importante que existan espacios idóneos, para que los estudiantes tengan la accesibilidad necesaria mediante entornos amigable y fácilmente entendibles” (p.18). Este modelo educativo tiene el potencial de fortalecer la identidad étnica y de garantizar la continuidad de los sistemas culturales ancestrales.

Como afirma, Meléndez et. al (2023) señalan

La educación es el pilar de la estructura social, económica y cultural de un país y tiene la tarea de atender estudiantes que provienen de contextos diferentes pero que tienen

en común el derecho a los medios que les permitan desarrollar conocimientos, habilidades y actitudes que faciliten el acceso a una vida digna y de calidad (p.1)

Aunado a lo anterior, la crisis de la educación indígena se ve reflejada en la falta de políticas públicas efectivas que promuevan la inclusión y la equidad en la educación para estos grupos, aunque existen múltiples iniciativas a nivel nacional e internacional que buscan fomentar modelos de educación más inclusivos, el desafío radica en su implementación real y en la capacidad de estas iniciativas para transformarse en prácticas educativas concretas que beneficien a las comunidades indígenas

Participación estudiantil como praxis emancipadora

La participación de los estudiantes indígenas debe ser concebida como un ejercicio político, crítico y transformador. En esta línea, Paulo Freire (1997) introduce el concepto de “protagonismo juvenil”, el cual plantea que los estudiantes son sujetos históricos capaces de ejercer su libertad mediante la acción consciente. Por tanto, Rivera y Quitán (2022). Argumentan que: “la participación estudiantil representa un desafío para la escuela rural en Colombia. Se requiere un esfuerzo articulado y sostenido entre todos los actores de la comunidad educativa-lo cual implica aprendizaje y desaprendizajes para todos” (p.25). Cabe decir que, la participación estudiantil se presenta como un vehículo poderoso para la defensa de los derechos indígenas y la reivindicación de la educación propia.

Desde esta mirada, la participación va más allá de la simple consulta o presencia formal, convirtiéndose en un acto de resistencia frente a las estructuras opresivas de la educación tradicional. La pedagogía de la autonomía, como lo propone Freire, promueve una educación en la que los estudiantes se reconocen como creadores de saberes y constructores de su realidad.

Interculturalidad crítica y decolonización del saber

La interculturalidad crítica, implica una revisión profunda de las relaciones de poder que atraviesan el sistema educativo. Con base a lo señala por, Marín (2024) “la importancia de la

interculturalidad en los procesos educativos desde una perspectiva epistémica crítica, entendida como una categoría con múltiples orígenes y significados” (p.28) Este enfoque promueve una educación que no solo reconozca la diversidad, sino que cuestione las jerarquías epistémicas que privilegian el conocimiento occidental por encima de los saberes indígenas. En este contexto, la participación estudiantil debe ser entendida como una herramienta para descolonizar el saber, revalorizar las epistemologías del sur y abrir espacios de diálogo entre los distintos sistemas de conocimiento. Para Gastiabur et. al, (2020) “la interculturalidad no sólo favorece el reconocimiento de la diversidad, sino que también fomenta el diálogo y la convivencia de culturas, contribuyendo a la construcción de una sociedad equitativa” (p.22). La educación intercultural no puede ser efectiva sin una participación activa de los estudiantes en la definición de los procesos pedagógicos.

Desde la posición de, Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación. (2024).

La población indígena, con una historia de tres siglos de resistencia, ha enfrentado numerosos desafíos en el goce o ejercicio de sus derechos individuales y colectivos, debido a múltiples factores estructurales, como la exclusión, la discriminación y la desigualdad de la que ha sido objeto. (p.16)

No obstante, la educación intercultural, por lo tanto, plantea una alternativa a este enfoque, buscando restituir a los pueblos indígenas el derecho a educarse de acuerdo con sus propios valores, prácticas y visiones del mundo, permitiendo así que, los estudiantes indígenas aprendan en su lengua materna y en el contexto de su propia cultura, mientras que, al mismo tiempo, adquieren conocimientos que les permitan interactuar con las culturas dominantes sin perder su identidad.

Al respecto, Tellez et al, (2024) “las políticas públicas en materia de educación, han tenido que adaptarse buscando preservar la cultura y tradición de los pueblos indígenas” (p.349). Es decir, esto se enmarca dentro del reconocimiento de la necesidad de ofrecer una educación que no solo sea inclusiva, sino que también valore y fomente los derechos culturales de los pueblos indígenas, tal como se estipula en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas.

Juventud indígena como sujeto político y cultural

La juventud indígena ha sido históricamente invisibilizada dentro de los marcos de participación escolar y comunitaria. Sin embargo, investigaciones recientes señalan que los jóvenes son actores clave en los procesos de revitalización cultural y sostenibilidad de la educación propia. Según lo señalado por, Arroyo y Robayo (2022). “la participación de las personas indígenas en el sistema es menor que la de la población no indígena y suele tener lugar en instituciones convencionales de educación técnica o profesional, sobre la base de mecanismos estandarizados de acceso (postulaciones y becas, entre otros) que contribuyen a la disminución de sus posibilidades de ingreso y de permanencia.” (p.) La participación juvenil se convierte en una práctica política que desafía los discursos adultocéntricos y coloniales. Es necesario decolonizar no solo el conocimiento, sino también las estructuras institucionales que marginan las voces juveniles. En este sentido, los estudiantes indígenas no deben ser vistos como beneficiarios pasivos, sino como sujetos epistémicos que construyen el presente y futuro de sus pueblos.

Teorías que sustentan el estudio

Pedagogía del oprimido (Freire, 1970)

La Pedagogía del Oprimido, desarrollada por Paulo Freire, constituye una base fundamental para entender la participación estudiantil como una praxis emancipadora en contextos indígenas. Freire critica la educación bancaria, en la que los docentes actúan como depositantes de conocimientos y los estudiantes como receptores pasivos, limitando su capacidad de cuestionar y transformar su realidad. Desde esta perspectiva, Cruz y Hernández (2022) “tras la lectura del texto se proyecta el acto educativo como humano. La educación es más que una ciencia influenciada por la tecnología, cultura y el mundo globalizado.” (p.6). En contraposición, propone una educación dialógica, participativa y liberadora, donde educadores y estudiantes construyen conocimientos en conjunto, promoviendo la reflexión crítica sobre las estructuras de poder que afectan sus vidas (Freire, 1970/1994). Esta perspectiva es esencial para comprender cómo la participación activa de los estudiantes indígenas puede ser un acto de resistencia y empoderamiento frente a procesos

de opresión y marginación cultural, permitiendo que sus voces contribuyan a la defensa de sus derechos y a la recuperación de su identidad cultural.

Asimismo, la pedagogía del oprimido enfatiza la importancia de contextualizar la educación en las realidades específicas de los pueblos indígenas, reconociendo sus saberes ancestrales y prácticas culturales como fundamentales para un proceso pedagógico auténtico y transformador. Freire sostiene que la educación liberadora debe partir del reconocimiento del oprimido como sujeto histórico y cultural, promoviendo un diálogo horizontal que facilite la recuperación y valorización de sus identidades. En este sentido, los espacios educativos deben convertirse en escenarios donde los estudiantes indígenas puedan expresar sus experiencias, intercambiar conocimientos y cuestionar las estructuras de dominación que perpetúan su exclusión social y cultural, fortaleciendo su sentido de identidad y autonomía.

Finalmente, la aplicación de los principios freireanos en contextos indígenas requiere una pedagogía que sea flexible, intercultural y respetuosa de las cosmovisiones propias de cada comunidad. La participación activa y consciente de los estudiantes en su proceso de aprendizaje no solo fomenta su empoderamiento individual, sino que también propicia la construcción de una praxis social que desafíe las desigualdades estructurales. Así, la pedagogía del oprimido se convierte en un medio para reivindicar derechos, promover la justicia social y fortalecer las culturas originarias, asegurando que la educación deje de ser un instrumento de opresión y se transforme en una herramienta de liberación y transformación social.

Educación crítica y participativa (Giroux, 1988)

Henry Giroux propone una visión de la educación como un proceso de transformación social, donde el protagonismo y la participación activa de los estudiantes son claves para construir una ciudadanía crítica. Desde esta perspectiva, la educación debe ir más allá de la transmisión de contenidos, fomentando la reflexión sobre las desigualdades, las estructuras de poder y las injusticias sociales (Giroux, 1988). La participación estudiantil en contextos indígenas, en este marco, se entiende como un ejercicio de autodeterminación y resistencia, que permite a los jóvenes ejercer su ciudadanía activa, reivindicando sus saberes y derechos culturales. Este

enfoque también enfatiza la importancia de una educación intercultural, inclusiva y democrática, que valore la diversidad y promueva el diálogo entre diferentes cosmovisiones y epistemologías (Clavijo & Bautista, 2020).

En este sentido, la educación crítica y participativa busca desafiar las estructuras tradicionales de poder en el ámbito educativo, promoviendo un espacio donde las voces de las comunidades indígenas sean escuchadas y valoradas. Al incorporar sus saberes y cosmovisiones en los procesos pedagógicos, se fomenta un aprendizaje que no solo respeta, sino que también enriquece la diversidad cultural, fortaleciendo la identidad y el sentido de pertenencia de los estudiantes. Además, este enfoque fomenta la formación de ciudadanos comprometidos con la transformación social, capaces de cuestionar las desigualdades y participar activamente en la construcción de sociedades más justas e inclusivas.

Asimismo, la implementación de prácticas educativas desde esta perspectiva requiere una revisión de las metodologías y contenidos curriculares, promoviendo espacios de diálogo y colaboración entre docentes, estudiantes y comunidades. La presencia de pedagogías interculturales y decoloniales permite desafiar los modelos hegemónicos y abrir caminos hacia una educación más equitativa y respetuosa de las diversas formas de conocimiento. En definitiva, la educación crítica y participativa no solo busca la adquisición de conocimientos, sino también el ejercicio de la ciudadanía activa, empoderando a los jóvenes indígenas para que puedan convertirse en agentes de cambio en sus comunidades y en la sociedad en general.

Educación intercultural (Charlot, 2000)

La educación intercultural, según Bernard Charlot, busca integrar y valorar la diversidad cultural en los procesos pedagógicos, fomentando un diálogo respetuoso entre diferentes sistemas de conocimientos y saberes. En contextos indígenas, esta teoría es fundamental para promover un reconocimiento auténtico de las culturas originarias, sus lenguas, tradiciones y cosmovisiones, en contraposición a modelos homogeneizadores (Charlot, 2000). La participación estudiantil en este marco se convierte en una estrategia para fortalecer la identidad cultural, promover la recuperación de saberes ancestrales y construir una educación que sea realmente inclusiva y respetuosa de las diferen-

cias. Además, la interculturalidad crítica invita a cuestionar las jerarquías epistémicas que privilegian el conocimiento occidental y a promover espacios de diálogo y construcción conjunta del conocimiento.

Este enfoque también implica una revisión de los contenidos curriculares y las prácticas pedagógicas, de modo que reflejen y valoren las diversas formas de conocimiento existentes en las comunidades. La formación docente juega un papel crucial en este proceso, ya que requiere sensibilización y capacitación en metodologías interculturales que permitan reconocer y respetar las particularidades de cada cultura, evitando enfoques paternalistas o etnocéntricos. Asimismo, la educación intercultural promueve la participación activa de las comunidades en la planificación y evaluación de los procesos educativos, asegurando que sus saberes y perspectivas sean considerados como elementos esenciales para el desarrollo de propuestas pedagógicas pertinentes y legítimas.

En este contexto, la construcción de una educación intercultural no solo busca preservar las identidades culturales, sino también fomentar el diálogo intercultural como una vía para el enriquecimiento mutuo y la convivencia pacífica. Al reconocer la valiosa contribución de las culturas originarias y promover su integración en el sistema educativo, se favorece la formación de ciudadanos críticos, conscientes de sus raíces y capaces de afrontar los desafíos de un mundo globalizado desde una perspectiva respetuosa y pluralista. Así, la educación intercultural se convierte en un proceso transformador que contribuye a la justicia social, la igualdad y la valoración de la diversidad en todos los ámbitos de la sociedad.

Autodeterminación de los pueblos (Tully, 2000)

M. A. Tully plantea que la autodeterminación es un derecho colectivo que implica la capacidad de los pueblos a decidir sobre su propio destino, sus valores, sus formas de vida y sus sistemas educativos (Tully, 2000). En el contexto indígena, esta teoría respalda la necesidad de que las comunidades ejerzan control sobre sus procesos educativos, promoviendo modelos propios que reflejen su cosmovisión y conocimientos ancestrales. La participación estudiantil, desde esta perspectiva, se configura como una práctica de autodeterminación que permite a los jóvenes ser actores activos en la defensa de sus derechos culturales y en la construcción de

una educación que responda a sus necesidades y contextos específicos. La participación no solo fortalece la identidad, sino que también impulsa procesos de resistencia y reivindicación frente a las estructuras coloniales y hegemónicas.

Asimismo, la autodeterminación de los pueblos implica el reconocimiento de su autoridad para definir sus propios marcos normativos y pedagogías, rechazando modelos impuestos desde outside que no reflejen su realidad ni sus saberes. En este sentido, la participación estudiantil se vuelve una herramienta fundamental para que los jóvenes expresen sus voces, ejerzan su ciudadanía y contribuyan a la transformación de las instituciones educativas en espacios más inclusivos y representativos de su diversidad cultural. Este proceso fomenta el fortalecimiento de sus identidades colectivas y promueve la recuperación y valorización de sus lenguas, tradiciones y conocimientos ancestrales, en un esfuerzo por resistir y revertir las dinámicas de exclusión y asimilación que históricamente los han afectado.

Por otro lado, la participación activa de los estudiantes en sus comunidades educativas también fomenta una conciencia crítica sobre las desigualdades estructurales y las injusticias que enfrentan. Desde una perspectiva de autodeterminación, se busca que los jóvenes no sean solo receptores pasivos de una educación homogenizadora, sino agentes de cambio que puedan influir en la formulación de políticas educativas y en la gestión de sus propios procesos formativos. Así, la participación estudiantil se enmarca como una estrategia emancipadora que contribuye a la construcción de sociedades más justas, plurales y respetuosas de las diferentes identidades culturales, fortaleciendo la autonomía de los pueblos y promoviendo procesos de desarrollo endógeno y sostenible.

III. METODOLOGÍA

El paradigma de este estudio se enmarca dentro de una perspectiva interpretativa, cualitativa y de carácter fenomenológico-hermenéutico, que busca comprender en profundidad las experiencias y significados que los propios estudiantes indígenas atribuyen a su participación en contextos educativos. Este enfoque permite explorar las voces, percepciones y sentidos que construyen los sujetos en relación con su proceso participativo, priorizando su subjetividad y las dinámicas culturales que configuran su experiencia educativa. La metodología se basa en

un análisis hermenéutico de las experiencias reportadas, relatos y documentos institucionales, con técnicas de revisión documental y análisis de contenido, para identificar patrones, categorías y sentidos emergentes. La elección de este método responde a la necesidad de interpretar las experiencias desde una perspectiva decolonial e intercultural, que respete los saberes y cosmovisiones propias de los pueblos indígenas, facilitando una comprensión profunda y contextualizada del fenómeno.

Paradigma

El paradigma de este estudio se enmarca dentro de una perspectiva cualitativa interpretativa, que busca comprender en profundidad la participación estudiantil en contextos indígenas desde una visión crítica y decolonial. Este enfoque permite explorar las experiencias, voces y significados que los propios estudiantes otorgan a su participación, priorizando su subjetividad y construcciones sociales. El paradigma interpretativo se orienta de acuerdo a lo dicho por, Martínez, (2004), “descubrir los significados de las cosas” (p. 102), priorizando la comprensión de la realidad en lugar de manipularla a través de variables y métodos de intervención que provienen de una lógica instrumental. La perspectiva cualitativa favorece la interpretación contextualizada de los fenómenos, facilitando la identificación de patrones, desafíos y potencialidades en las prácticas participativas, y promoviendo una comprensión holística de la realidad educativa indígena. Además, este paradigma favorece un análisis que respeta y valora las epistemologías propias, alineándose con los principios de la educación intercultural y los derechos culturales de los pueblos originarios.

Por otro lado, el carácter decolonial del paradigma subraya la necesidad de cuestionar las estructuras de poder y las formas de conocimiento dominantes en los sistemas educativos tradicionales, promoviendo una mirada que reivindique los saberes ancestrales y las voces de los estudiantes indígenas como actores políticos y epistémicos. Esta postura metodológica apoya la idea de que el conocimiento no es universal ni homogéneo, sino que se construye en contextos específicos y desde las experiencias de los propios sujetos, en este caso, los estudiantes en territorios indígenas.

Enfoque

El enfoque es cualitativo, centrado en analizar cómo la participación estudiantil puede ser un proceso emancipador y un mecanismo para la resistencia cultural en contextos indígenas. Desde esta perspectiva, se busca cuestionar las relaciones de poder y las prácticas pedagógicas hegemónicas que han marginado y silenciado las voces indígenas en la educación formal. La investigación promueve una mirada que reconoce la importancia de valorar y promover los saberes, lenguas y cosmovisiones propias, entendiendo la participación como una vía para la construcción de una educación más inclusiva, intercultural y respetuosa de la diversidad cultural.

Por tanto, se adopta un enfoque cualitativo que, según Hernández, Fernández y Baptista (2014), “se orienta a la comprensión profunda de los fenómenos, abordándolos desde la perspectiva de los participantes en su entorno natural y en relación con su contexto” (p. 358). Este enfoque resulta especialmente pertinente para explorar la realidad inmaterial que rodea la educación indígena, considerando diversas dimensiones como su naturaleza intrínseca, los factores que la configuran, los procesos que la dinamizan y las relaciones que la estructuran.

Este enfoque también enfatiza la necesidad de decolonizar las prácticas educativas, fomentando espacios donde los estudiantes puedan ejercer su protagonismo, expresar sus saberes y participar activamente en la definición de su proceso formativo. Se sustenta en teorías de la pedagogía crítica, la interculturalidad y los derechos culturales, buscando contribuir a la transformación de las relaciones educativas en favor de las comunidades indígenas y sus jóvenes. La perspectiva decolonial permite, además, visibilizar los procesos de resistencia y autoafirmación cultural, promoviendo una educación que sea un acto de reivindicación y autodeterminación.

III. MÉTODO

El método empleado en esta investigación es de naturaleza cualitativa, basado en una revisión documental y análisis de experiencias educativas en territorios indígenas. La técnica principal consiste en una revisión sistemática de la literatura académica, informes institucionales, normativas y propuestas pedagógicas relacionadas con la participación estudiantil en contextos indígenas, específicamente en la Institución Educativa Guaibó Beto en Colombia. Esta re-

visión permite recopilar y analizar información diversa, desde experiencias reportadas hasta marcos teóricos que sustentan la participación juvenil y la educación intercultural, facilitando así una comprensión integral del fenómeno en distintos contextos y niveles.

El proceso de análisis se centra en identificar patrones, enfoques pedagógicos efectivos, desafíos recurrentes y propuestas innovadoras en relación con la participación estudiantil indígena. La revisión documental se realiza mediante técnicas de selección rigurosa, con criterios de pertinencia y actualidad, y se complementa con el análisis de relatos y casos específicos que reflejen la participación activa de los estudiantes. La finalidad es construir un marco conceptual que sirva de base para comprender cómo la participación estudiantil en estos contextos puede promover cambios positivos en las prácticas educativas y fortalecer los derechos culturales.

Escenario e informantes

El escenario de esta investigación es la Institución Educativa Guaibó Betoy, ubicada en una región con presencia significativa de comunidades indígenas en Colombia. La institución se caracteriza por su interés en promover la educación intercultural y la participación activa de sus estudiantes indígenas, quienes representan un grupo importante en el contexto escolar. Los informantes principales son los propios estudiantes indígenas de la institución, quienes participan en diferentes espacios de diálogo, asambleas y proyectos escolares destinados a fortalecer su protagonismo y reconocimiento cultural. Se consideran también docentes y miembros de la comunidad educativa que han sido testigos y actores en estos procesos participativos.

El análisis se apoya en relatos, entrevistas y observaciones documentadas en informes institucionales y proyectos pedagógicos, que reflejan las experiencias de participación de los estudiantes en actividades relacionadas con su cultura, derechos y procesos de toma de decisiones escolares. Lo expuesto por Valdez y Godoy (2022) “consideramos que atender la voz estudiantil es una práctica de inclusión y, a la vez, una práctica de resistencia hacia enfoques educativos neoliberales y adultocéntricos”(p.5) La selección de estos informantes y documentos busca captar la diversidad de voces y experiencias, permitiendo una visión enriquecida y contextualizada del impacto de la participación es-

tudiantil en un escenario específico y relevante para la región. La finalidad es evidenciar cómo en la Institución Guaibó Betoy la participación estudiantil contribuye a fortalecer la identidad cultural y a promover prácticas educativas interculturales y emancipadoras.

Técnicas de recolección de información

La técnica principal de recolección de información en este estudio es la revisión bibliográfica y documental sistemática. Se realiza una búsqueda exhaustiva en bases de datos académicas, archivos institucionales, leyes y normativas educativas, además de informes de proyectos pedagógicos desarrollados en la Institución Educativa Guaibó Betoy. La selección de documentos se realiza mediante criterios de pertinencia, actualidad y calidad académica, priorizando aquellos que abordan la participación estudiantil indígena, la educación propia y los modelos interculturales.

Este proceso incluye la consulta de artículos científicos, informes de programas educativos, propuestas pedagógicas, normativas nacionales e internacionales, y relatos de experiencias de los propios estudiantes y docentes. La revisión sistemática permite identificar patrones, enfoques pedagógicos efectivos, obstáculos y propuestas de mejora, además de contextualizar las experiencias dentro de un marco teórico intercultural y decolonial. La recopilación de información se realiza con rigor metodológico, procurando una base sólida para el análisis y la interpretación de los datos, asegurando que las fuentes sean pertinentes y confiables para sostener las conclusiones del estudio.

Técnicas de análisis de información

El análisis de la información se realiza mediante técnicas de análisis de contenido y categorización temática. Citando a, Borjas (2020) “Una investigación cumple con ser rigurosa cuando en forma disciplinada, al realizar cada punto de la investigación, se cumple con ser exacto y preciso, en especial, al momento de recopilar y analizar la información.”(p.44) La primera consiste en examinar exhaustivamente los textos, relatos y documentos recopilados, identificando ideas, conceptos y patrones recurrentes relacionados con la participación estudiantil en contextos indígenas. Este proceso ayuda a extraer categorías relevantes que reflejen las

prácticas, desafíos y logros en la participación de los estudiantes, facilitando una interpretación profunda de los datos.

Por su parte, la categorización temática permite organizar la información en torno a ejes centrales, como la reivindicación cultural, el protagonismo juvenil, los espacios de participación, las relaciones de poder y las propuestas pedagógicas. Como lo afirma, Torres y Veles (2020) “para configurar sujetos capaces de transformar la realidad de su entorno desde una intervención intercultural, para brindar una mirada contextual en la toma de posición y movilización social, para la comprensión de los distintivos lugares de enunciación y discursos que se construyen en la academia y en las comunidades.”(p.88) La técnica busca establecer relaciones entre las categorías, identificar tendencias y contrastar diferentes experiencias, con el fin de construir un marco analítico que apoye las conclusiones y recomendaciones del estudio. Este método asegura una interpretación sistemática y coherente, facilitando la comprensión de la complejidad del fenómeno en sus múltiples dimensiones.

Validez y confiabilidad

Para garantizar la validez y confiabilidad del estudio, se emplea la triangulación teórica y el contraste entre diferentes fuentes de información. La triangulación consiste en comparar y corroborar los hallazgos provenientes de la revisión bibliográfica, los informes institucionales, los relatos de estudiantes y otros documentos relevantes, buscando consistencia y coherencia en las interpretaciones. Según Benavides y Gómez (2025) “la triangulación no sólo sirve para validar la información, sino que se utiliza para ampliar y profundizar su comprensión.”(p.7). Este proceso ayuda a fortalecer la credibilidad de los resultados, minimizando posibles sesgos o interpretaciones unilaterales.

Además, el contraste entre fuentes permite verificar la existencia de patrones recurrentes y validar las categorías emergentes, asegurando que los hallazgos sean representativos y no dependan de una única fuente. La diversidad de perspectivas y documentos utilizados contribuye a una visión más completa y profunda del fenómeno analizado, promoviendo una interpretación más rigurosa y confiable. La aplicación de estos procedimientos refuerza la solidez metodológica del trabajo, garantizando que las conclusiones sean fundamentadas, pertinentes y susceptibles de ser replicadas o ampliadas en

futuros estudios.

Técnicas de rigor científico

El rigor científico en este estudio se sustenta en la coherencia argumentativa, la pertinencia teórica y la trazabilidad de las fuentes. La coherencia argumentativa se logra mediante una estructura lógica y secuencial que conecta los conceptos, análisis y conclusiones, permitiendo una interpretación clara y fundamentada del fenómeno estudiado. Cada afirmación se apoya en evidencia teórica y documental, fortaleciendo la consistencia interna del trabajo.

La pertinencia teórica se asegura seleccionando y aplicando marcos conceptuales relevantes y actualizados, que permiten comprender las dinámicas de participación estudiantil en contextos indígenas desde una perspectiva intercultural y decolonial. La elección de teorías y autores reconocidos garantiza que el análisis esté fundamentado en un corpus conceptual sólido, que respalde las interpretaciones y propuestas derivadas del estudio.

Por último, la trazabilidad de las fuentes implica documentar exhaustivamente cada referencia, informe o relato utilizado, permitiendo verificar la fuente original y su contexto. Esto favorece la transparencia y la reproducibilidad del análisis, facilitando que otros investigadores puedan seguir el proceso metodológico, evaluar la validez de los datos y replicar o ampliar la investigación en nuevos escenarios. La atención a estos aspectos asegura que el trabajo mantenga estándares académicos rigurosos y contribuya de manera confiable al debate sobre la participación estudiantil en contextos indígenas.

IV. RESULTADOS ESPERADOS

Se espera demostrar que la participación estudiantil en contextos indígenas es una herramienta clave para la transformación educativa y la afirmación de los derechos culturales. A partir del análisis de experiencias y teorías, se prevé evidenciar que los estudiantes indígenas pueden y deben ser protagonistas de la educación propia, formulando propuestas, asumiendo responsabilidades y transformando los sentidos de la escuela desde sus propias voces. Asimismo, se proyecta que el artículo contribuya al debate sobre la necesidad de reconfigurar las políticas públicas y las prácticas pedagógicas, promoviendo modelos educativos que integren la participación juvenil como una dimensión estructural

de la educación intercultural.

V. CONCLUSIONES

Las presentes conclusiones evidencian que la participación estudiantil en contextos indígenas constituye una praxis fundamental para fortalecer los derechos culturales y educativos de los pueblos originarios. Los resultados del estudio muestran que los jóvenes indígenas, como sujetos políticos y epistémicos, pueden incidir activamente en sus entornos escolares y comunitarios, promoviendo prácticas pedagógicas interculturales y emancipadoras que fortalecen su identidad cultural y su autodeterminación. La participación activa de estos estudiantes no solo favorece su proceso de desarrollo personal, sino que también se configura como una estrategia de resistencia frente a las estructuras coloniales y hegemónicas del sistema educativo, permitiendo una construcción más inclusiva y respetuosa de su cosmovisión y saberes propios.

Desde la perspectiva teórica y metodológica adoptada, el análisis revela que las experiencias documentadas y las propuestas pedagógicas existentes demuestran el potencial de la participación estudiantil para transformar las relaciones de poder en las instituciones educativas indígenas. La revisión de experiencias en distintos territorios evidencia que los espacios de diálogo, decisión y protagonismo juvenil son esenciales para promover una educación intercultural que reivindique los derechos culturales y lingüísticos de las comunidades. Además, se destaca la importancia de políticas públicas y prácticas pedagógicas que valoren y promuevan la voz de los estudiantes indígenas como actores fundamentales en la construcción de su propio proceso formativo.

Este estudio también plantea que la participación estudiantil en contextos indígenas debe estar orientada hacia la decolonización del saber, fomentando el diálogo intercultural y el reconocimiento de epistemologías del sur. La incorporación de las voces juveniles en la definición de los procesos pedagógicos y en la gestión escolar fortalece la identidad cultural, recupera saberes ancestrales y contribuye a la lucha por la autodeterminación de los pueblos indígenas. En consecuencia, se recomienda que las instituciones educativas, en articulación con las políticas públicas, implementen programas y espacios que faciliten la participación activa y significativa de los estudiantes, promoviendo así una educación transformadora y respetuosa de

la diversidad cultural.

Finalmente, los hallazgos del estudio invitan a los responsables de la formulación de políticas, docentes y organizaciones sociales a reflexionar sobre la necesidad de reconfigurar los modelos educativos y las prácticas institucionales. Es fundamental garantizar entornos que promuevan el protagonismo juvenil indígena, el reconocimiento de sus saberes y la protección de sus derechos culturales y lingüísticos. De esta forma, se contribuye a la construcción de una educación intercultural que no solo respeta la diversidad, sino que también fomenta la resistencia cultural y la autodeterminación, elementos esenciales para la transformación social y la reivindicación de los derechos de los pueblos originarios.

REFERENCIAS

- Arroyo-Ortega, Adriana, & Robayo-Noreña, Sandra Milena. (2022). Educación superior y tecnologías: trazados interculturales desde los relatos de la comunidad Emberá en Antioquia, Colombia. *Prospectiva*, (34), 133-152. Epub July 01, 2022. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i34.11811>
- Gastiabur-Barba, V., Molina, M., Gastiabur-Barba, G., & Molina, C. (2020). Educación intercultural en la etapa inicial de aprendizaje, como principio de inclusión en el Ecuador. *Polo del Conocimiento: Revista científico-profesional*, 5(9), 458-474. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9092679>
- Intriago, S., Lema, R., & Barzola, A. (2023). Generación áreas con accesibilidad cognitiva en las unidades educativas de Manabí-Ecuador. *Polo del Conocimiento: Revista científico-profesional*, 8(3), 2551-2569. doi:<https://doi.org/10.23857/pc.v8i3>
- Guzmán Seraquive, Jomar Elizabeth, Crespo Castillo, Octavio Segundo, Delgado Llivisaca, Karla Cecilia, & Andrade Dávila, Silvia Lorena. (2025). Derechos de los niños en educación inicial: interculturalidad, inclusión y percepción docente sobre su eficacia. *Revista InveCom*, 5(1), e501075. Epub 11 de diciembre de 2024. <https://doi.org/10.5281/zenodo.11671705>
- Rivera-Sepúlveda, Á. A., & Quitián-Álvarez, E. A. (2022). La participación estudiantil en contextos de ruralidad. *Praxis & Saber*, 13(33), 37-52. <https://doi.org/10.19053/22160159.v13.n33.2022.12690>
- Meléndez-Grijalva, P., Carrera-Hernández, C., Madrigal-Luna, J., & Lara, Y. I. (2023). La inclusión de estudiantes indígenas y sus resultados escolares: percepción docente. *Revista Colombiana de Educación*, 89, 105-125. <https://doi.org/10.17227/rce.num89-14124>
- Téllez-Navarro, R.-F., Blanco-Blanco, J., & Merchán-López, C.-T. (año). Educación Indígena en Colombia. Universidad Militar Nueva Granada. <https://doi.org/10.18041/2382-3240/saber.2024v19n1.11411>
- Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación. (2024). El derecho a la educación de la población indígena de México: Cifras del ciclo escolar 2021-2022. ISBN: 978-607-8985-29-6. <https://www.mejoredu.gob.mx/images/publicaciones/Poblacion-Indigena-24.pdf>
- Stavenhagen, R. (2005). La cuestión indígena en América Latina. Siglo XXI Editores.
- Loaiza Cacaís, R. J. (2023). Educación propia Pijao: Estrategias pedagógicas en la enseñanza de la ética y los valores humanos [Tesis de maestría, Universidad de Manizales]. Repositorio Institucional de la Universidad de Manizales. https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/bitstream/handle/20.500.12746/6931/Loaiza_Cacaís_Ronald_Jimmy_2023..pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Escobar, G., Padilla Brauthigam, I., Peralta Zamora, D., Suarez Meissner, J., & Williams Muller, E. (2022). Transmisión generacional de valores y principios para la convivencia con la Madre Tierra del pueblo Miskitu de la comunidad de Tuapi [Generational transmission of values and principles for coexistence with Mother Earth of the Miskitu people from Tuapi community]. *Revista Universitaria del Caribe*, 29(2). <https://portal.amelica.org/ameli/journal/415/4153689009/4153689009.pdf>
- Tully, MA (2000). Ejercicio de la democracia: el papel de la autonomía en los sistemas políticos. Prensa de la Universidad de Cambridge.
- Charlot, B. (2000). La educación intercultural: Las culturas en la escuela. Ediciones Morata.
- Benavides, Mayumi Okuda, & Gómez-Restrepo, Carlos. (2025). Métodos en investigación cualitativa: triangulación. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 34(1), 118-124. Retrieved June 19, 2025, from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-74502005000100008&lng=en&tlng=es.
- Borjas García, Jorge Edgardo. (2020). Validez y confiabilidad en la recolección y análisis de datos bajo un enfoque cualitativo. *Trascender, contabilidad y gestión*, 5(15), 79-97. Epub 22 de noviembre de 2021. <https://doi.org/10.36791/tcg.v0i15.90>
- Torres Gómez, Fernanda, & Vélez Villafañe, Gerardo. (2020). Resignificar al otro: configuraciones de la interculturalidad en la formación e intervención del trabajo social. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 22(34), 161-180. <https://doi.org/10.19053/01227238.10901>
- Macarena Rodríguez, Nuria. (2022). Estrategias para la inclusión de estudiantes indígenas en la Universidad Nacional de Salta (UNSa), Argentina. *Actualidades Investigativas en Educación*, 22(1), 159-195. <https://dx.doi.org/10.15517/aie.v22i1.49069>

Autor **Matilde Urrego Gutiérrez.**

Título **Participación estudiantil en contextos indígenas: praxis transformadora para la defensa de los derechos culturales y educativos.**

- Marín Hermann, Ximena. (2024). La interculturalidad en la educación como postura y potencia epistémicas. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 26(44), 303-321. Epub December 30, 2024.<https://doi.org/10.19053/uplc.01227238.18285>
- Cruz Picón, Pablo Emilio, & Hernández, Lady Jazmin. (2022). Pedagogía de la autonomía de Paulo Freire. *Sophia*, 18(2), 10. Epub August 27, 2023.<https://doi.org/10.18634/sophiaj.18v.2i.1137>
- Valdés, Rene, Manghi, Dominique, & Godoy, Gerardo. (2020). La participación estudiantil como proceso de inclusión educativa. *Sinética*, (55), e1096. Epub 20 de enero de 2021.[https://doi.org/10.31391/s2007-7033\(2020\)0055-008](https://doi.org/10.31391/s2007-7033(2020)0055-008)